

A quién seguir luego de la muerte de José Smith

Antes de su muerte, el profeta José Smith enseñó lo siguiente al Cuórum de los Doce Apóstoles:



Hermanos [...], pronto tendrá lugar un suceso importante; puede ser que mis enemigos me maten. Y en caso de que lo hagan, y que no se hayan impartido a ustedes las llaves y el poder que descansan en mí, estas desaparecerán de la tierra. Pero si logro tener éxito

en conferir las sobre su cabeza, entonces que caiga víctima de manos asesinas si Dios así lo permite, y me iré con todo gozo y satisfacción sabiendo que mi obra ha terminado y que están colocados los cimientos sobre los cuales se edificará el Reino de Dios en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Sobre los hombros de los Doce de ahora en adelante debe descansar la responsabilidad de dirigir esta Iglesia hasta que ustedes nombren a otros que sean sus sucesores (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 567–568).

José Smith también enseñó que la Primera Presidencia es el único grupo que está sobre el Cuórum de los Doce Apóstoles, pero cuando el profeta muere, la Primera Presidencia se disuelve (véase *History, 1838–1856*, [Manuscript History of the Church], tomo B-1, pág. 691, josephsmithpapers.org).

- De lo que aprendiste, ¿qué te podría ayudar a responder a las tres declaraciones hechas anteriormente?
- ¿Qué modelo estableció el Señor para la continuación del liderazgo de Su Iglesia cuando muere el profeta?

Cuando Brigham Young se dirigió a los santos en una reunión grande, muchos registraron una experiencia milagrosa y sintieron la confirmación del Espíritu Santo.

El presidente George Q. Cannon (1827–1901), quien más adelante prestaría servicio en la Primera Presidencia, compartió lo siguiente:



Brigham Young [...] se levantó y se dirigió a la congregación [...]. ¿Quién, de los que estuvieron presentes en esa ocasión, puede olvidar la impresión que tuvo sobre ellos? Si José se hubiera levantado de los muertos y les hubiese

dirigido la palabra, el efecto no habría podido ser más sorprendente de lo que lo fue para muchos de los presentes en aquella reunión. Era la voz de José mismo, y no solo fue la voz de José la que se oyó, sino que a los ojos de la gente era como si fuera la persona misma de José que estuviera ante ellos. Nunca hemos oído de un acontecimiento más maravilloso y milagroso que el que tuvo lugar ese día en presencia de aquella congregación. El Señor dio a los de Su pueblo un testimonio que no dejó lugar a dudas con respecto a quién era el hombre que Él había escogido para dirigirlos. Ellos vieron y oyeron con sus ojos y oídos naturales, y luego las palabras que fueron pronunciadas, acompañadas por el poder convincente de Dios, llegaron a su corazón y fueron llenos del Espíritu y de gran gozo. Había habido oscuridad y, en algunos corazones, probablemente duda e incertidumbre; pero ahora era claro para todos, que allí estaba el hombre sobre quien el Señor había conferido la autoridad necesaria para actuar en medio de ellos en lugar de José (George Q. Cannon, "Joseph Smith, the Prophet", *Juvenile Instructor*, octubre de 1870, págs. 174–175).

Emily Smith Hoyt, una miembro presente cuando Brigham Young se dirigió a los santos, escribió lo siguiente:

La forma de razonar, la expresión del rostro y el sonido de la voz estremecieron toda mi alma. Había visto con mis ojos el cuerpo asesinado de José. Había sentido con mis manos el frío helado de la muerte en lo que había sido su noble frente. Yo sabía que José estaba muerto. Y, sin embargo, a menudo me sobresaltaba y miraba involuntariamente al estrado para ver si no era José. No era él, era Brigham Young, y si alguien duda del derecho que Brigham tiene de administrar los asuntos en favor de los santos, todo lo que tengo que decirles es esto: Procuren el Espíritu de Dios y averigüenlo por ustedes mismos. El Señor proveerá para los suyos (Emily Smith Hoyt, en Lynne Watkins Jorgensen, "The Mantle of the Prophet Joseph Passes to Brother Brigham: A Collective Spiritual Witness", *BYU Studies*, tomo XXXVI, nro. 4, 1996–1997, pág. 164).

- Si hubieras estado allí, ¿qué efecto hubiera tenido esa experiencia en ti?
- ¿Cómo se podría relacionar Moroni 10:5 con lo que has estudiado?